



La vida de Víctor Ruiz Iriarte de 1912 a 1934: una vocación para el teatro

Fuente: <http://ruiziriarte.com/>

Víctor Ruiz Iriarte nació en Madrid, el 24 abril de 1912 en el barrio de Chamberí, donde entonces habitaba su familia.

Sus padres procedían de Aragón y contrajeron matrimonio en Zaragoza en 1909. Poco después se produjo el traslado a Madrid, donde don Víctor se estableció como escultor-decorador por cuenta propia. De esta forma, el ambiente urbano madrileño dentro de una familia de clase media, constituye el marco de la formación y primeras experiencias del futuro escritor. Los años de niñez le proporcionaron experiencias que, andando el tiempo, se convertirían en materia de su abundante producción periodística. En sus artículos no faltará la crítica a una clase social herida por el afán de apariencias, que va a veranear a San Sebastián en trenes especiales o que sepulta a la mujer en el hogar bordando hermosos e inútiles pañitos, mientras el hombre gasta las horas en el café o en la plaza de toros.

Entre sus actividades de niño se encontraba una ardiente devoción por la lectura (Verne, Salgari, Marden), y su inclinación por la pintura y el dibujo, para los que estaba magníficamente dotado. Su padre era un entusiasta aficionado al arte escénico pero no fue este hecho ni el teatrillo de juguete

con el que entretuvo tantas horas de su niñez, quienes despertaron su vocación teatral. Fue la fascinación que le produjo la lectura de *La novela teatral*. Tendría quince años cuando paulatinamente fue afirmándose su decisión de dedicar su vida al teatro.

En el momento en que por motivos de salud abandonó sus actividades escolares, comenzó a ayudar a su padre en el taller de escultor-decorador que éste poseía. Quedó separado del ritmo de vida de los que hasta ese momento fueron sus compañeros y amigos del colegio y no pudo frecuentar la universidad. Pero esta desgracia tuvo influencias positivas para el futuro escritor: se encontró en unas condiciones favorables para cultivar sus dos más fuertes inclinaciones, la lectura y la pintura. En el taller paterno dedicó muchas horas al dibujo y al diseño de los encargos que recibían.

En los años treinta comienza su gran batalla por introducirse en el mundo del teatro. En esa lucha se mantendría, tenazmente, durante más de diez años, hasta ver estrenada su primera comedia en 1943 por un grupo de aficionados. A sus veinte años, firmemente decidido a ser escritor, comenzó a frecuentar diversos cafés y a trabar amistad con otros colegas.

Poco después de proclamarse la República, vio publicado en un semanario de poquísimos lectores su primer artículo. Mientras dedica tiempo y esfuerzo a su variada labor periodística, escribe comedia tras comedia con la esperanza de que algún empresario o actor de renombre se interese por ellas.

Esta exposición forma parte del Proyecto de Investigación *La comedia de posguerra en España*, subvencionado por el Ministerio de ciencia e Innovación, dentro del Plan de I+D (HUM 2007-61754 y FFI2010-16419)



La vida de Víctor Ruiz Iriarte de 1935 a 1942: el tiempo de la ansiedad

Fuente: <http://ruiziriarte.com/>

Durante estos años de formación autodidacta, todos sus intentos por estrenar una obra fracasaron. Algunas veces eran los mismos porteros de los escenarios los que le impedían presentarse a los actores. Esta era su situación cuando estalla la guerra civil española y establece un corte en la actividad del futuro comediógrafo. Entre el 36 y el 39, Ruiz Iriarte divide sus horas entre la expectación, la lectura y el dibujo.

Terminada la contienda, el futuro autor acomete con nuevos bríos la tarea de dar cumplimiento a su inquebrantable propósito: entrar en el mundo del teatro. Acude a distintas tertulias, donde establece contacto y amistad con gran número de escritores jóvenes tan desconocidos, en su mayoría, como él mismo. Junto a ellos colabora Ruiz Iriarte en las revistas que, desde las alturas oficiales, se ponen en circulación como plataforma para el surgimiento de jóvenes valores en el ámbito de las letras. Esta coyuntura junto a su incesante trabajo de lectura y de creación, incrementada después del lapso de la guerra, constituye el germen de su carrera teatral.

Son años de amistad y de conversaciones interminables con Eugenio Montes, Enrique Azcoaga, Eugenia Serrano, Federico Muelas, Cela, Alfredo Marquerie, García Nieto, Garcés, Revuelta, Julio Trenas, Fernando Rey, Eduardo Haro, Tina Gascó, Murlane Michelena y su tertulia del Café Comercial, y tantos otros.

Entre sus amigos y compañeros de letras derrocha todas las buenas prendas de su carácter que le ganan afectos incondicionales. Su inalterable buen humor, su ingenio agudo en la conversación para agradar sin herir, su enorme confianza en las cualidades ajenas, su generosidad, todo ello en combinación – y quizá contraste- con su defecto físico, en enanismo tan aparente en el que desembocaron los problemas de salud de su infancia, hizo de él una persona muy querida.



La vida de Víctor Ruiz Iriarte de 1943 a 1960: una comedia para un público

Fuente: <http://ruiziriarte.com/>

En febrero de 1943 aparece publicada en el número 1 de *Haz* (*Revista Nacional del S.E.U.*) una obra en un acto, titulada *Un día en la gloria*. Su autor es Víctor Ruiz Iriarte. El T.E.U. de Zaragoza le presta atención y decide montarla. El domingo 23 de noviembre de 1943, en el Teatro Argensola de Zaragoza, bajo la dirección del futuro cineasta José María Forqué, sube a las tablas la primera obra de Ruiz Iriarte.

Finalmente, *Un día en la gloria* fue estrenada por el T.E.U. en Madrid, en el Teatro Español, el 4 de julio de 1944. Sin embargo, este estreno inesperado a cargo de una entusiasta estudiantina no significaba ni mucho menos su consagración como autor dramático. Eso sólo podría dárselo la presentación en un local comercial, en Madrid, ante el público y la crítica.

Y esa oportunidad se produjo, también de forma imprevista: por medio de Alfredo Marquerie conoció a Enrique Jardiel Poncela y éste comenzó a invitarle a su casa. Allí el autor novel le dio a leer una comedia que tenía escrita antes que *Un día en la gloria*, y que se publicó en tres números sucesivos de la revista *Garcilaso* en 1943. Su título, *El puente de los suicidas*. Por aquellos días, unos amigos de Jardiel se dispusieron a formar compañía, de la cual había de ser primera actriz María Arias, y se encontraron con que no tenían comedias. Jardiel Poncela les habló de *El puente de los suicidas*. Pocos días después, Ruiz Iriarte oyó a María Arias decir por la radio que iba a estrenar una obra de un autor nuevo, que se titulaba *El puente de los suicidas*.

Mientras tanto Víctor Ruiz Iriarte continúa escribiendo, leyendo y releendo abundantemente. Durante el verano de 1944 compone *Don Juan se ha puesto triste*, comedia «entre sentimental y divertida, alegre y tierna» con la que aspira a incrementar el número de sus estrenos, que ya ascienden a dos.

Se aproxima una noche decisiva para Ruiz Iriarte, la del 6 de febrero de 1945, en la que la compañía de Tina Gascó y Fernando Granada estrena en Madrid, en el Teatro Reina Victoria, *El puente de los suicidas*. El estreno fue un éxito y la crítica elogiosa y estimulante. En adelante se dedicaría exclusivamente a su labor de escritor de teatro. Sin embargo, después de entradas variadas, a los veinte días, la obra se había hundido y fue retirada de cartel. En el resto de España el éxito fue siempre variable.

A la labor de conquistar al público dedicó desde entonces sus mejores energías. Quizá por ese motivo renunció a intentar el estreno de una obra de tipo poético e irrealista que publicó la revista *Fantasia* y que llevaba por título *Yo soy el sueño*.

Aunque hay dos o tres compañías que se dirigen a él en petición de obras, únicamente atiende la de Fernando Granada, con cuya compañía estrena en San Sebastián (Teatro Príncipe) *Don Juan se ha puesto triste* (11 sept. 1945), con escaso éxito. Durante el año 1946, únicamente estrena *Academia de amor*, en San Sebastián y Madrid. Recibe por esta obra el Premio Piquer de la Real Academia Española, pero no excesivos favores de público y crítica. El mismo Ruiz Iriarte la repudiaría años más tarde por ingenua.

En enero de ese 1947 estrena *El cielo está cerca* y en octubre, en Bilbao, *La señora, sus ángeles y el diablo*, que fue presentada también en Madrid en enero del 48 y es refundición de la inédita *Margarita y sus ángeles*. Con ninguna de estas obras logra ese objetivo, tan claro en su mente, de entrar en contacto dramático pleno con el público. Con *Los pájaros ciegos* quiso llegar al público por el camino del drama sin ternura, pero no exento de halo poético, dando un giro a su peculiar «optimismo». Se estrenó en Santander (9 ago. 1948) y a continuación en Valladolid. Por aquellos años Ruiz Iriarte participaba con asiduidad en las veladas teatrales que daba José Luis Mañes en su casa. Para una de esas reuniones, le pidieron que escribiese algo, por breve que fuera. Fruto de esta petición fue *Juanita va a Río de Janeiro*.

En estos años había comenzado a frecuentar el trato y la amistad con Jacinto Benavente quien lo invitaba con frecuencia a «El Torreón», su finca de Galapagar, o lo tenía junto a él durante sus partidas de ajedrez.

1949, con el estreno y éxito de *El aprendiz de amante* en Madrid, supuso para nuestro autor el momento decisivo en su carrera como comediógrafo. Con renovado ímpetu estrena *Las mujeres decentes* y compone dos de sus más representativas comedias: *El landó de seis caballos* y *El gran minué*. Alguien quiso ver en esta última ciertas implicaciones antimonárquicas que, si bien pudieron ser favorablemente recibidas en aquella situación política, impidieron su versión televisiva muchos años más tarde, cuando ya en España iba a restaurarse la monarquía.

Asentado definitivamente como autor dramático y ganada la batalla al público, estrena con regularidad una o dos comedias por temporada que estabilizan su prestigio. En 1952 obtiene el Premio Nacional de Teatro por *Juego de niños* y cosecha grandes éxitos con *La soltera rebelde* (1952), *El pobrecito embustero* (1953), *La guerra empieza en Cuba* o *La puerta estaba abierta* (ambas 1955); escribe una versión libre de *La fierecilla domada* (1958) y colabora con López Rubio y otros en el espectáculo musical *Cantando en primavera* (1958). Al tiempo, mientras sus obras se representan en los teatros de España e Hispanoamérica, se traducen a diversos idiomas y pasan a versiones cinematográficas, Ruiz Iriarte colabora en periódicos y revistas con artículos de tipo literario y costumbrista. Además, en 1955, se había iniciado como adaptador de obras extranjeras.

Los domingos por la tarde, en casa de Cayetano Luca de Tena solían reunirse José López Rubio, Antonio Buero Vallejo, Fernando Díaz-Plaja, Ruiz Iriarte... y en esas tertulias, aparte de variadísimos temas de conversación y actividades, eran parte importante los juegos de ingenio, en especial uno que bautizaron como «tapete sacro».



La vida de Víctor Ruiz Iriarte de 1961 a 1982: nuevos tiempos en el teatro

Fuente: <http://ruiziriarte.com/>

Su primer estreno de la década de los sesenta, menos fecunda en cuanto a producción dramática, es *Tengo un millón*. En 1964 da a conocer una de sus más importantes obras: *El carrusell*, con Enrique Diosdado y Amelia de la Torre. Con este matrimonio de actores le unirá una intensa amistad y con ellos subirán a escena sus más importantes producciones de los 60: *La muchacha del sombrero rosa* (Premio Nacional de Literatura «Calderón de la Barca» 1967), *Primavera en la Plaza de París* (1968) e *Historia de un adulterio* (1969).

El 1 de enero de 1966 tiene algún relieve en la carrera dramática de Víctor Ruiz Iriarte, que se inicia en la televisión. Sábado tras sábado, veintidós telecomedias son puestas en antena por Televisión Española. La serie, que lleva por título *La pequeña comedia*, tuvo una segunda y una tercera partes. Por esas fechas se emiten en distintos espacios – «Estudio 1», «Risa Española»– versiones televisivas de *El carrusell*, *El aprendiz de amante*, *El landó de seis caballos* o *Un paraguas bajo la lluvia*.

Desde 1955, Ruiz Iriarte había ido ocupando diversos cargos en la Sociedad General de Autores de España –Consejero, Consejero-delegado, Director general–. El 10 de julio de 1969 es elegido por unanimidad Presidente de la Sociedad General de Autores de España, en sustitución de Joaquín Calvo Sotelo. La atención al cargo le ocupa gran cantidad de horas y eso le impide dedicar más tiempo a su teatro. Únicamente estrena dos adaptaciones, una de cuentos de Anton Chejov reunidos por Gabriel Arout, *Manzanas para Eva* (1970), y *Las tres gracias de la casa de enfrente* (1973), del holandés Eric Schneider. Escribe para TVE dos nuevas series y en «Estudio 1» se emiten versiones de *Esta noche es la víspera*, *Juego de niños*, *La muchacha del sombrero rosa* y otras.

Encabezar la Sociedad de Autores fue ocasión de ganarse gran número de adhesiones y afectos sinceros por su honradez y generosa entrega al cargo. Pero también fue motivo de multitud de problemas e íntimos sinsabores que no hicieron sino dilatar su permanencia en el cargo, desde el que se siente obligado a hacer frente a los ataques. Finalmente, presenta su dimisión el 13 de enero de 1974.

Ruiz Iriarte ha dejado en esa casa un buen prestigio de honradez y competencia. Tres años más tarde es puesto al frente del Montepío de Autores como Presidente (15 abr. 1977) por

aclamación, con un único voto en contra. Desempeñó este cargo hasta el día de su muerte.

Inmediatamente reanuda su actividad dramática. Ese mismo verano se retira a su apartamento de El Escorial y pone a punto la serie *Telecomedia*, once nuevos episodios emitidos por TVE entre octubre del 74 y enero del 75. También una obra de teatro, *Buenas noches, Sabina* que se estrena en el teatro Arlequín de Madrid (25 sept. 1975) con éxito discreto. Fue su último estreno.

Desde finales de los años 60 hasta su muerte, en 1982, el rumbo del teatro español se apartó definitivamente del rumbo del teatro de Víctor Ruiz Iriarte. En España, el teatro va cargándose progresivamente de beligerancia política. Un régimen agonizante impide aún la libre expresión en la prensa escrita, pero se muestra impotente para evitar que los escenarios sean plataforma de difusión ideológica. Se descalifica rotundamente el «evasionismo» y parece omnipresente la necesidad de un teatro «comprometido» que hace las veces de una tribuna política y provoca el malestar de un público, el tradicional, que se va replegando progresivamente hasta casi la extinción. Por otra parte, la política de subvenciones ha hecho desaparecer la antigua situación del empresario y el autor se ha visto obligado a abdicar de su tradicional hegemonía. Los problemas económicos hieren de muerte a los teatros.

Quién sabe si Ruiz Iriarte avizoró todo este proceso que acabó por desplazarle y puso sus energías al servicio de la labor de presidencia en Autores como sucedáneo inconsciente al esfuerzo por mantenerse en la primera línea del panorama teatral.

Su última presentación ante el público fue *El señor Villanueva y su gente*, serie televisiva (ago.-nov. 1979) que no gustó a casi nadie, ni siquiera a él mismo. Su salud se había resentido últimamente. Sufría fuertes dolores en las rodillas y el reumatismo de su poco afortunado físico se agudiza limitando cada vez más su capacidad de movimientos. Sin embargo, no padecía enfermedades graves. Estaba triste. Por las mañanas iba a su despacho del Montepío que, lejos de ser un destino meramente burocrático, que le enfrenta diariamente a serios problemas que, por su carácter, no es capaz de afrontar con una cierta distancia. Su celo y su extremada reserva van robándole la tranquilidad.

La muerte de su madre en 1982, a los casi cien años, le afecta de un modo especial. Terminado el verano, hacia comienzos de octubre, una medicación para curar un leve insomnio le produce efectos extraños: dificultades en el habla y en la coordinación de movimientos. La visita al neurólogo no descubre ningún síntoma de gravedad. Esa noche duerme con una profundidad desacostumbrada –a las siete estaba siempre despierto–. Alarmada, su hermana María Luisa avisa urgentemente al médico pero, cuando llega, Víctor Ruiz Iriarte ya ha fallecido. Es el 14 de octubre de 1982.

Esta exposición forma parte del Proyecto de Investigación *La comedia de posguerra en España*, subvencionado por el Ministerio de ciencia e Innovación, dentro del Plan de I+D (HUM 2007-61754 y FFI2010-16419)